



Columna

Emile Ugarte Sironvalle
Arquitecto y Urbanista



La Portada cercada por la desidia y la oportunidad

Durante años, La Portada fue más que una postal, fue playa, mirador, paseo familiar y orgullo de ciudad. Incluso tuvo, durante años, un restaurante administrado por el empresario gastronómico local Ricardo Rojas Erazo, junto al borde del acantilado, donde era posible almorzar frente al mar con vista directa al arco. Hoy, el monumento natural más icónico de Antofagasta y del país, está cerrado, cercado por bodegas, chatarrerías y abandono.

En Alto La Portada se consolida un barrio industrial informal, a través de tomas sin control ni evaluación ambiental.

Desde 1990, La Portada es Monumento Natural. Su valor geológico, ecológico y simbólico es evidente. Pero el Estado ha fallado en su deber de protección activa. CONAF no ha hecho inversiones en infraestructura, sin recorridos educativos, ni programas de valorización. El sitio opera sin estrategia, sin relato, sin experiencia.

Bienes Nacionales ha permitido que el entorno se degrade, facilitando ocupaciones con estructuras industriales que rompen toda coherencia con el paisaje protegido. Mientras tanto, en Alto La Portada se consolida un barrio industrial informal, a través de tomas sin control ni evaluación ambiental. El avance del desorden es evidente, pero nadie lo detiene.

Por su parte, la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas, vía DIRECTEMAR, impone trabas administrativas y permisos sin ar-

ricular soluciones. Con su rol recaudador más que protector, bloquea iniciativas ciudadanas en el borde costero, culturales o turísticas que podrían revitalizar la economía de la ciudad, permitiendo que los paseos ejecutados por el Estado sin actividad privada que lo consoliden como espacio público, se destruyan por vándalos o por erosión.

Pero este no es solo un problema de gestión pública. Es el reflejo de una región atrapada en una mono economía minera, que cada vez se relaciona menos con el territorio y que no ve autoridad alguna, la urgencia de diversificar su matriz productiva aprovechando su borde costero que la recorre en su totalidad.

La Portada podría ser el corazón de un nuevo circuito económico territorial: turismo de naturaleza, educación ambiental, ciencia ciudadana y gastronomía costera. Sí, gastronomía, porque en una región con mar, historia pesquera y saberes locales, la cocina es identidad, economía y experiencia. Un café costero, una cocina del mar de autor, un mercado de productos locales: todo eso puede existir, si se ordena el territorio y se activan los actores.

No es casualidad que La Portada forme parte del escudo de armas de Antofagasta. Es más que un paisaje, es símbolo fundacional, parte de la identidad visual e histórica de la ciudad. Si el escudo la honra, el territorio también debe hacerlo.

Se necesita una mesa real de coordinación entre CONAF, Bienes Nacionales, Defensa, Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Gobierno Regional y la comunidad antofagastina, liderada por el municipio con un plan de manejo que ponga a La Portada al centro de una nueva visión de ciudad "menos extractiva, más creativa." La Portada resiste, pero no lo hará para siempre, el tiempo para actuar es ¡ahora!